

PRIMERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LOS PRIMEROS
POBLADORES DE AMERICA HACIA EL NORTE DE
CALIFORNIA, HASTA LA RUINA DE LA MONAR-
QUIA TOLTECA.

I.

*Caractères y geroglíficos de los toltecas.—Tradicion
del paraíso, del diluvio y de la confusión de las
lenguas.—Venida de los primeros pobladores.*

A la nacion tolteca se debe la conservacion y trasmision de las noticias mas ó menos ciertas, relativamente á los primeros pobladores de la América Septentrional y de lo que despues se llamó el Anáhuac. Inventó geroglíficos y caractères para recordar los principales sucesos, haciéndolos figurar con cierto orden en sus mapas, formados sobre pieles de animales y en papel de maguey ó de palma, con nudos en hilos de varios colores, ó, finalmente, en sus cantares; y enseñó á los niños de su nobleza el arte de descifrar los signos y pinturas, á fin de que no se perdiese en las sombras de la ignorancia y el olvido la memoria de sus antepasados. El libro divi-

no, ó *Teoamoxtli*, obra del astrólogo Hue-mantzin y que se guardaba en uno de los templos de Tula, contenia la suma histórica ó tradicional de aquellos tiempos.

Sábase en virtud de tales datos, que reconocian un Dios Supremo y Unico, Criador de todas las cosas, y que lo designaban con el nombre de *Tloque-Nahuaque*. Asentaban que este Supremo Sér crió á un hombre y una muger en un ameno jardin, propagándose de ellos todo el linage humano. Entre los mapas que representaban á los primeros padres, Veytia vió uno "que denota ser muy antiguo, formado sobre papel muy basto de magney, en que se figura un huerto, y en él un solo árbol, desde cuyo pié se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con rostro de muger." De aqui infiere el expresado historiador, apoyándose en Torquemada, que los indios conservaban idea de la culpa original.

No la tenian menos clara del diluvio, segun sus pinturas. Comenzando á contar desde la creacion del mundo, decian que, pasados 33 siglos de los suyos, que eran de á 52 años, hubo copiosísimos aguaceros que anegaron toda la tierra, quedando los mas altos montes quince codos bajo el agua, y salvándose en una casa como arca cerrada solamente ocho personas, de cuya descendencia se pobló nuevamente el mundo. Figuraban el arca á semejanza de una barquilla con toldo, sobre el cual asomaban ocho cabezas.

Agregaban que 416 años despues del diluvio, temerosos de otro los hombres, y queriendo hacer su nombre famoso, emprendieron fabricar una torre muy alta, y cuando estaban mas afanados en su obra, se les confundieron las lenguas, y no entendiéndose ya unos á otros, cesó la fábrica, y todos ellos se dividieron y esparcieron por la redondez de la tierra. Representaban este suceso en sus mapas, por medio de un cerro redondo en cuyo frente habia una medalla con el rostro de un anciano de barba larga, y fuera de la medalla muchas lenguas rodeándola. Los indios de Chiapas conservaban, segun el testimonio de sus primeros obispos, la misma tradicion que los toltecas (1). Veytia cree hallar una confirmacion de ella en la pirámide erigida en Cholula, que, en opinion de Clavijero, no fue sino un gran templo semejante á los cerros artificiales de Teotihuacan.

De la separacion y dispersion habidas con motivo de la confusion de lenguas, hacian datar la venida de los primeros pobladores de América, diciendo que en tal confusion se

(1) En diversos trozos del "Manuscrito Quiché," publicados por el abate Brasseur de Bourbourg, se habla de la creacion y del diluvio, aunque confundiendo dichos sucesos con el descubrimiento de América y una gran inundacion en estas regiones.—Se dice tambien en otras tradiciones, que el legislador Votan, en uno de sus viajes hacia el Oriente, visitó "el antiguo edificio que los hombres habian construido para llegar por él al cielo."

hallaron siete familias de un mismo idioma, que era el nahuatl; que emprendieron juntas y sin rumbo fijo sus peregrinaciones; que despues de caminar una edad, ó sea 104 años, atravesando montes, rios y brazos de mar, que señalan en sus mapas, llegaron á un sitio al Norte de California, donde fundaron su primera población llamada Tlapallan, que significa *Bermeja*, por tener sus terrenos tal color. Veytia cree plenamente "que la venida de estas siete familias desde el campo de Senaar á estas regiones, fué por la Tartaria, á entrar por lo mas septentrional del continente de la América." Hablando de su peregrinacion, dice el mismo autor: "El modo que tuvieron para pasar estos estrechos, brazos de mar y rios que demarcan, fué en balsas cuadradas, formadas de carrizos ó palos ligeros, y en canoas chatas á que dan el nombre de *acalli*, que significa *casa de agua*, y así las pintan, y sobre ellas las personas que pasan, unas sentadas y otras echadas ó tendidas á lo largo de la balsa ó canoa. Pero ninguno de cuantos mapas he visto demuestran el modo con que las gobernaban, porque ni se ve persona que á nado las guie, ni remo ó pala con que desde encima de ellas las gobernasen, ni sobre esto he hallado noticia alguna en los manuscritos. Pero no siendo creible que se arrojasen al arbitrio de las aguas, ni que sin remo ó remolque pudiesen pasar, debemos suponer que de uno ó de otro modo lo ejecutaron, aunque no lo describan, si no es que

se sirvieron de los brazos en lugar de remos: que á esta sospecha me guía el ver, como he dicho, que las personas que pintan en la balsa unas están sentadas y otras tendidas, y de estas he visto en tal cual mapa, algunas que parecen tener los brazos extendidos por fuera de la balsa, con lo que quieren acaso denotar que estos les servian de remos para guiarlas."

Tlapallan, llamada despues Huehuetlapallan, ó sea *Tlapallan la antigua*, por haberse fundado más al Sur otra ciudad del mismo nombre, fué la corte del imperio chichimeca allí establecido por los primeros pobladores de América, y el centro de donde posteriormente partieron estos ó sus descendientes en emigraciones sucesivas hácia el Mediodía. Veytia fija la fundacion de Tlapallan en el año 2237 del mundo.

II.

Suspension del sol.—Huracanes.—Fábulas sobre el sol y la luna.—Arreglo del calendario.—Eclipse y terremoto.

Las tradiciones toltecas relativas á Huehuetlapallan, cuentan que tres edades despues de la fundacion de esta ciudad se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un dia natural, lo que originó calor excesivo y considerable abundancia de mosquitos. Veytia hace notar que "este suceso que los indios conservaron en su historia, se semeja mucho al que nos refiere la Escritura al cap. 10 del

libro de Josué, así en el tiempo como en la duracion del Sol," y que solo hay dos años de diferencia del cómputo de los indios al del padre Calmet, en su comentario al citado libro. Los mismos indios inventaron sobre esto una fábula, segun la cual un mosquito se encaró al sol reprochándole que no cumpliese los deberes de su oficio y que tratase de abrasar la tierra: "como el sol no se moviese á sus razones, se le acercó, y picándole en una pierna, le obligó á continuar su acostumbrado giro."

Ocho edades mas adelante hubo furiosos huracanes, que derribando árboles y derrocando peñascos, hicieron horrible estrago en las gentes, librándose de sus efectos tan solo las que se refugiaron en sus cuevas. Acabado el temporal, hallaron la tierra cubierta de monos y afirmaron que en estos animales se habian convertido los muertos.

No paró aquí la vena fabulista de los chichimecas, pues señalaron origen á su modo al sol y la luna. Dijeron que todos los sábios, virtuosos y valientes de la tierra, se habian juntado en un gran campo, en cuyo centro ardía una hoguera; los que se echasen en ella debian ser trasformados en dioses; mas á pesar de tan gloriosa perspectiva, solo un enfermo, desesperado de la vida, se decidió á arrostrar la prueba; cuando ardía, bajó un águila y le arrebató y dejó en los aires, y este fué el sol. Animado con el ejemplo uno de

los sábios presentes, se arrojó tambien á la hoguera y fué convertido en luna y colocado en inferior puesto que el sol.

El diluvio y la calamidad de los huracanes figuran en la division de las épocas del mundo, hecha por los chichimecas. Contaban la primera desde la creacion hasta el diluvio, y la llamaron *atonatiuh*, que literalmente quiere decir *sol de agua*, y alegóricamente quiere decir *sol de agua* ó *por el agua*; la segunda desde el diluvio hasta los huracanes, llamada *echeatonatiuh*, ó *sol de aire*; la tercera, en la cual estaban, habia de acabar con furiosos terremotos, y fué llamada *tlatonatiuh* ó *sol de tierra*; tras esta época seguiria la última del mundo, que habia de acabar á la accion del fuego, y se designó con el nombre de *tletonatiuh* ó *sol de fuego*. Curioso es hallar aquí la enumeracion de los cuatro elementos de los antiguos. Los indios representaban el fuego por medio del pedernal, *tecpatl*; la tierra con una casa, *calli*; el aire con el conejo, *tochili*, y el agua con la caña de carrizo, *acatl*.

La division de las épocas de que hemos hablado fué hecha por una junta de sábios, quienes, más acertados que en sus predicciones en el arreglo práctico del tiempo y de su calendario, dividieron aquel en edades, siglos indiccionales, años, meses, dias y noches. La edad constaba de dos siglos, y el siglo de cuatro indicciones de á trece años; de modo que

el siglo tenía cincuenta y dos años, y la edad ciento cuatro. Contaban el año desde el nacimiento de la yerba, y lo dividieron en diez y ocho meses de á veinte días, total 360 días, al fin de los cuales agregaban cinco, llamados *aciagos*. Para igualar el curso anual del sol, inventaron los bisiestos, añadiendo un día mas cada cuatro años. Las semanas eran de trece días, y así cada año constaba de 28 semanas y un día sobrante. Eligieron los cuatro símbolos del fuego, la tierra, el aire y el agua para clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos sus calendarios, cuya explicacion más clara es acaso la que da Veytia en su "Historia Antigua de México." Este arreglo fué adoptado por los toltecas y mexicanos.

Antes de que pasemos á ocuparnos de las tribus sucesivamente emigradas de Huehuetlapallan hácia las regiones meridionales, consignarémos la memoria de un eclipse total de sol de que hablan los fastos del antiguo imperio chichimeca. "Con gran puntualidad—dice Veytia—señalaron estos naturales en sus historias otro singular acaecimiento que despues les sirvió de época fija para sus cómputos cronológicos. Diceu, pues, que á los 166 años de la correccion de su calendario, á los principios de un año que fué señalado con el geroglífico de la *Casa* en el número 10, siendo plenilunio, se eclipsó el sol á medio día, cubriéndose totalmente el cuerpo solar, de modo que la tierra se oscureció tanto que

aparecieron las estrellas y parecia de noche, y al mismo tiempo se sintió un terremoto tan horrible cual jamas lo habian experimentado, porque chocando unas contra otras las piedras se hacian pedazos, y la tierra se abrió por muchas partes. Confusos y aturridos creyeron que era ya llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun predijeron sus sábios en Huehuetlapallan, debia fenecerse en fuertes terremotos, á cuya violencia perecerian muchos vivientes y padecería el género humano la tercera calamidad; pero, cesando enteramente el terremoto y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos, sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiracion que lo anotaron en sus historias con singular cuidado." Comparando Veytia los cómputos, se inclina á creer, sin tomar en cuenta la situacion astronómica de unas y otras localidades, que este eclipse fué el habido en la muerte del Redentor.

III.

Los gigantes.—Exhumacion de esqueletos.

Todas las tradiciones indígenas de México y de Centro América, concuerdan en que antes de la venida de las primeras tribus que en masa emigraron de Huehuetlapallan al Mendiocina, estas tierras eran habitadas de gigan-

tes ó quinamés, que en su mayor parte perecieron con los huracanes de que se ha hablado en el capítulo II, y cuyos restos vivientes fueron hallados por los olmecas y xicalanques en las riberas del Atoyac. Creíase que tal raza pertenecía á las siete familias venidas al continente americano cuando la dispersion de las gentes tuvo lugar; y que, siendo los gigantes gente ociosa y dada á los vicios, fueron mal vistos en la primera colonia fundada, y esto los impulsó á venir á establecerse en el Mediodía antes que otras tribus.

Al llegar los olmecas y xicalanques á las regiones que los gigantes ó quinamés, muy mermados ya, ocupaban, vivieron en paz con ellos algun tiempo; mas viendo que abusaban de su fuerza para convertirlos en servidores y esclavos de sus caprichos, los recién venidos se sublevaron y les dieron muerte.

Muchos críticos se sonrien hoy al oír hablar de los gigantes, sin recordar que la geografía y los viajeros nos señalan en diversos pueblos del mundo actual los extremos de la escala física del hombre, cuya estatura adquiere proporciones muy grandes en determinadas regiones.

En cuanto á las exhumaciones de osamentas en que los historiadores antiguos se fundan para dar crédito á la existencia de los gigantes en el Anáhuac, Veytia dice, tom. I cap. XII: "Yo he visto muchos de estos huesos y tengo en mi poder algunos, entre los

cuales hay uno que se conoce perfectamente ser la cabeza ó parte superior del hueso del muslo que llaman de la cea, y segun su proporcion, debió tener el cuerpo á que sirvió mas de tres varas de alto. Este lo saqué de la barranca de Cahualapa en el camino de Tecalli. Tambien tengo una muela que se sacó con otros fragmentos de huesos en la ribera del rio Atoyac, cerca del pueblo de Malacatepec, en tierras de mis haciendas, que á su proporcion debió tener el cuerpo cuatro varas de alto; y he sabido de personas muy fidedignas haber visto otros que por su integridad se conocian los huesos que eran y de su proporcion haber servido á cuerpos mas altos."—Y más adelante, refiriéndose á la tradicion de los gigantes, agrega:—"La multitud de huesos que posteriormente se han hallado y cada dia se descubren en el terreno mismo en que afirman haber estado sus poblaciones, que no hay animal alguno conocido á cuyos cuerpos puedan adaptarse, y al mismo tiempo no hallarse otros iguales y semejantes en otros terrenos que no habitaron, verifica esta noticia que nos conservaron los indios, y quita enteramente toda duda el hallazgo de esqueletos enteros que en estos últimos años se han descubierto y testifican haberlos visto personas muy fidedignas."

Clavijero, que no cree en la existencia de todo un pueblo de gigantes, y sí en la de algunos individuos extraordinariamente altos, de las naciones conocidas, ó de otras más an-

tiguas que han desaparecido enteramente (lib. II) dice que los puntos donde se habian hallado esqueletos gigantesos eran Atlamtepec, pueblo de la provincia de Tlaxcala, Texcoco, Toluca, Cuajimalpa, y, recientemente, en California.—El Sr. Ortega, editor de Veytia, puso la siguiente nota al pasaje de este historiador, relativo á las exhumaciones de osamentas: “Casi no hay historiadores de México, incluso Clavijero, el sensatisimo Clavijero, que no dé por sentada la existencia de los gigantes, apoyándose en los huesos que se han encontrado al hacer algunas escavaciones; pero todos los sábios están hoy de acuerdo en que estos huesos colosales, ó son de animales cuyas especies perecieron, é ignorándose, por lo mismo, sus verdaderos nombres, se les ha dado el de *mammuths* y *mastodontes*, ó de elefantes. De esta opinion es el baron de Humboldt en su Ensayo político de N. E. tomo I páginas 221 y 401. En el año de 1828, siendo prefecto de Tulancingo, remití al museo que se empezó á formar en Tlalpam, un hueso que tenia vara y tercia y que debe existir en la biblioteca de Toluca. Este hueso se sacó de la hacienda de Alcantarilla de los Llanos de Apam, de donde se me aseguró que podia sacarse otros varios. En Texcoco se hallaron tambien algunos el año de 1827, como se han hallado en distintas épocas en muchos otros lugares. Clavijero no alcanzó la historia natural tan adelantada como está hoy,

asi no es extraño que niegue que las osamentas descubiertas hasta su tiempo fuesen de elefantes, fundándose en que los indios no hacen mención de estos cuadrúpedos como la hacen de los gigantes.”

Por juiciosa que sea esta nota, necesita de alguna rectificacion: Clavijero para discurrir asi, no solamente se fundó en que los indios no hacian mención de tales cuadrúpedos, sino en que la mayor parte de los huesos extraídos habian sido hallados en sepulcros. Véase lo que dice en una nota al principio de su lib. II: “El haberse encontrado cráneos humanos y esqueletos enteros de extraordinario tamaño consta por la deposicion de innumerables autores y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que están al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Heruandez y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de crítica, ni de sinceridad; pero no sé que en las innumerables escavaciones hechas en México se haya visto jamas un esqueleto de hipópótamo ni aun un colmillo de elefante. Quizá se dirá que pertenecen á estos animales los huesos de que hemos hecho mención; pero *¿cómo podrá ser asi cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?*

La extraccion de osamentas ha seguido teniendo lugar posteriormente á las fechas de todos estos escritos.

IV.

Tiempos de los gigantes ó quinamés.—Sus legisladores.—Imperio de Xibalba ó Palenque.—Llegada de los nahoas ú olmecas y xicalanques.—Descubrimiento del maíz.

Los manuscritos indígenas de la region meridional mexicana y de Centro-America, colocan la cuna de la civilizacion primitiva en Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Yucatan, y hacen coincidir con la existencia de los quinamés ó gigantes la de otras razas procedentes de regiones orientales y que pasaron tal vez de las Antillas al continente.

Los primeros legisladores en aquella época fueron Votan y Zamná: éste pobló á Yucatan, cuya península se cree haber estado entonces cubierta por el mar en gran parte, y fundó la ciudad de Mayapan, que era su capital. Votan, el mas célebre de los dos legisladores, estableció el imperio de Xibalba, cuya corte fué la magnífica ciudad del Palenque. El grado de civilizacion á que llegaron sus coetáneos se halla patente en las ruinas de esta ciudad respetadas por el tiempo y que constituyen la admiracion del viaponaxtli, lo cual indica que dicho instrumento músico estaba ya en uso en su tiempo.

Vinieron, segun los mismos manuscritos, á mezclarse con los quinamés y demas razas, los nahoas, ú olmecas, xicalanques y zapote-

cas, procedentes de las ciudades marítimas del gran imperio chichimeca; quienes desembarcaron en las costas de Pánuco, y se establecieron parte en las riberas del Atoyac y parte en las regiones de Xibalba. Algunos escritores hacen datar de esta época la venida de los zapotecas y ponen al célebre personaje Quetzalcohuatl, de quien mas adelante hemos de hablar con detenimiento, á la cabeza de las tribus desembarcadas en Pánuco, agregando que venian con él otras gentes de ropas talares, y que los recién llegados establecieron nuevos ritos y costumbres é hicieron adelantar las artes.

A los dias inmediatos á la aparicion de estas tribus se refiere la leyenda del descubrimiento del maíz. Los nahoas, al internarse, admiraban la exuberante vejetacion de la tierra; mas no hallaban rastro alguno de cultivo ni frutos alimenticios, y aquejados del hambre, comenzaban á desmayar. Solo Quetzalcohuatl no perdió ánimo, y emprendió un viaje de exploracion en busca de lo que tanta falta les hacia. En un país lejano que los dialectos derivados del maya señalan con el nombre de Paxil-Cayalá, y la tradicion tolteca con el de Tonacatepetl ó *montaña de nuestra subsistencia*, y que se cree pertenecia al imperio de Xibalba; cuando ya terminaba la estacion de las lluvias y el labrador dobla la caña del maíz á fin de que se seque á la accion del sol, encontró Quetzalcohuatl varios indígenas que acarreaban mazorcas ya

palacio de Palenque: "Del otro lado del riachuelo que corre á corta distancia del palacio, se presenta otro edificio erigido sobre una doble base piramidal de considerable elevacion. Ademas de las inscripciones que en ninguna parte faltan, allí es donde se veia el famoso bajo-relieve de la Cruz, objeto de tantas curiosidades y especulaciones de parte de los sabios. Sin entrar en disertacion alguna acerca de este signo, posteriormente descubierto en otras muchas localidades americanas, sobre todo, en la península yucateca, en Mextitlan, Tula, Texcoco, Cholula y Guatulco, nos contentaremos con hacer observar aquí que en el culto tolteca y mexicano la cruz era el emblema de la lluvia, y bajo el cual se adoraba al símbolo "Ce-Ácatl" ó una caña, conocido tambien bajo el nombre de Quetzalcohuatl. Si la cruz de Palenque, cuya forma primitiva es casi latina, estaba allí colocada como el recuerdo de un cristianismo anterior, ó bien si hacia alusion á la creciente de los dos grandes rios de que antes hemos hablado, es cosa que no podemos actualmente decidir. A cada lado de esta Cruz aparece un personaje rodeado de adornos fantásticos, y el uno de ellos tiene en sus brazos un niño como en aptitud de ofrecerlo."

En cuanto á lo dicho por Broussier de que la Cruz era entre los indigenas el emblema de la lluvia, adelantaremos aquí la cita de algunas palabras de Veytia al tratar de la exis-

tencia remota de este signo en América: "Generalmente—dice—era tenida la señal de la Cruz por dios de la lluvia entre estos naturales; porque siendo ésta un bien tan necesario para el logro de sus sementeras, les enseñó Quetzalcohuatl á impetrarlo de Dios por medio de la Cruz: y de aquí nació que en los tiempos posteriores, apagadas ú oscurecidas aquellas primeras luces, le adorasen por dios de la lluvia y del aire que la conduce."

Cuando nos ocupemos mas detenidamente de Quetzalcohuatl mencionaremos algunas otras cruces antiguas de que nos habla la historia.

VI.

Establecimiento de los olmecas, xicalanques y zapotecas en el país.—Pirámides de Cholula y Teotihuacan.—Afeccion de estas tribus á la magia.

La salida de los nahoas, ó sea olmecas, xicalanques y zapotecas, de las regiones septentrionales, tuvo lugar algunos años despues de hecho el arreglo del calendario en Huehuetlapallan. "Navegando—dice Veytia—en balsas y canoas chatas, costa á costa hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veraacruz que llaman el Seno Mexicano, en 19° de altura, allí desembarcaron y penetrando la tierra dentro llegaron al territorio que despues fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexotzingo, en el cual y en el que hoy com-

prenden las jurisdicciones de Cholollan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones, &c.” Aquí hallaron á los gigantes con quienes vivieron en paz algun tiempo, segun dijimos; pero hostigados de su tiranía los recién llegados, resolvieron acabar con ellos. “Para esto—cuenta la tradicion—les previnieron un abundante y espléndido banquete á que todos concurren, y habiendo comido y bebido de un modo brutal los gigantes, tan ébrios todos que tirados por el suelo estaban hechos unos troncos, dieron sobre ellos los nahoas y los acabaron en un solo dia, quedando libres de la esclavitud y señores de la tierra.” Se cree que este suceso acaeció por el año 3979 del mundo. Entonces comenzaron los nuevos pobladores á extenderse de un lado por lo que despues fué Tlaxcala, Puebla, Cholula, Atlixco é Izúcar, y del otro hasta Tepeaca, Tecamachalco y Tehuacan. Parte de ellos, como dicen los manuscritos indígenas, fué á dar hasta el imperio de Xibalba, amalgamándose con los antiguos pobladores.

La primera y principal ciudad levantada por los olmecas fué Cholula, cuya fundacion se hace datar de la matanza de los gigantes. Fué corte de un imperio, y en ella construyeron una torre ó pirámide, cuyos restos son hoy visitados por el viajero: se atribuye su ereccion á Xelhua, caudillo de los olmecas y uno de los compañeros de Quetzalcohuatl, en conmemoracion de la destruccion de los gi-

gantes, segun algunos. Veytia dice acerca de tal pirámide:

“Este gran edificio, cuyas ruinas subsisten en nuestros dias, es otra prueba grande de la habilidad é industria de estas gentes, y no menos de sus noticias é instruccion en la historia del mundo, que no se sabe que la conservasen otros que los toltecas. (1) La dicha torre se les arruinó algunos años despues como verémos; y aunque la nacion tolteca cuando dominó este país la volvió á erigir, volvió otra vez á arruinarse; pero aun subsiste en nuestros tiempos una gran parte de ella en pié, y á sus lados varios fragmentos de mucho tamaño testigos de su ruina. En la realidad no debe llamarse torre, sino un cerro, porque esta es su estructura, y en esto se semeja mas á la de Babel. Yo he reconocido por varias partes el material de que es hecha, y es piedra menuda de la que llaman guijarro, y una especie de ladrillos muy grandes de barro crudo mezclado con paja ó yerba seca, que aqui llaman adobes: un suelo ó capa es de esto de poco mas de media vara de alto, y otro de piedras y tierra suelta, y así se va elevando en forma espiral. Sobre el pedazo que subsiste en pié fabricaron despues los indios un templo suntuoso en honor de Quetzalcohuatl; y cuando entraron en este reino los españoles, se consagró á Nuestra

(1) Veytia y otros autores creen que los nahoas pertenecian á la misma tribu que los toltecas.

Señora, cuya imagen pequeña de bulto se mantiene allí en nuestros días con mucho culto y veneración.”

Contemporáneas de la de Cholula deben ser las pirámides de Teotihuacan, en el Valle de México, ocho ó diez leguas al Nordeste de la capital y en un llano que se llama *Micoatl* ó *camino de los muertos*; y puede serlo también la de Papantla en el bosque Tajin, bajando de la cordillera hacia el golfo de México. En Teotihuacan se distinguen dos grandes pirámides dedicadas al sol y á la luna, *tonatiuh* y *mezitli*, y rodeadas de multitud de otras pequeñas que forman dos calles de Norte á Sur y de Este á Oeste. Las grandes tienen 44 y 54 metros de elevación; las chichas de 8 á 10 metros, y se cree que servían de sepuleros á los gefes de las tribus. Los dos templos tenían cuatro plataformas principales con escaleras; al pié se hallaban derrocadas las estatuas colosales del sol y la luna. (1) En el Museo de México deben conservarse dibujos de las pirámides y estatuas sacadas en tiempo de la expedición de Dupaix, y algunos de ellos fueron publicados en el “Album mexicano.”

Veytia dice en el capítulo XXVII de su obra, hablando de la ciudad de Teotihuacan: “... Excedia con muchas ventajas á la corte de Tollan; porque, habiéndose aumentado en el discurso de estos reinados la idolatría y

(1) Humboldt.—“Vistas de las Cordilleras.”

superstición, no era ya solo el Tloque Nahua- que á quien adoraban, sino también al sol bajo el nombre de Tonacatecutli, venerado por dios del sustento; á cuyo honor dedicaron allí un magnífico templo, cuyas reliquias subsisten en nuestros días, á la parte oriental de dicho pueblo de Teotihuacan.—Diéronle el nombre de Tonatiuh-Izaqual, que quiere decir *casa del sol*: su fábrica era redonda, á manera de un cerro, pero hueca por dentro, con cuatro altos que subían á la cumbre en diminución, y se conocen todavía hasta la altura de 270 varas castellanas, ocupando su basa 297 de diámetro. Para subir á él dicen que había su escalera proporcionada, fabricada en el mismo cerro, que al presente no se descubre el parage en que estaba, porque sus mismas ruinas y el polvo, yerbas y árboles que han nacido, no solo han borrado esta escalera, sino también en la mayor parte la división de los dichos cuatro altos, que eran símbolos de las cuatro estaciones del año que el curso del sol distingue, y de los cuatro principales caracteres que eran la clave de su calendario. El último alto servía de pedestal á una corpulenta estatua del sol de figura humana, labrada en piedra de cantería toda de una pieza, en cuyo pecho estaba embutida una lámina cuadrada fundida de oro y plata, muy brufida y tersa, en la que al nacer el sol reverberaban los rayos, por estar colocada de fachada al Oriente. Dicen que subsistía íntegra al tiempo de la con-

quista, y que el Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de México, la hizo derribar y destrozar.—Don Fernando de Alba que vivía por los años de 1608, afirma que subsistían todavía allí algunos pedazos de la estatua, y que la destrozaron los españoles en su ingreso. El caballero Boturini, que fué expresamente á reconocer estos monumentos y tomó las medidas que dejo referidas de su altura y diámetro, dice en el prólogo latino que dejó comenzado para la obra que medita escribir de Nuestra Señora de Guadalupe, que él vió algunos fragmentos de la estatua entre las ruinas; pero habiendo yo subido á este cerro por fines del año 1757 y reconocidole curiosamente por todas partes, no encontré cosa alguna que denotase reliquia de ella.—Al lado de este templo, en distancia de 550 varas al Norte, había otro menor dedicado á la luna, al que llamaban Meztli-Itzaqual; esto es, *casa de la luna*, cuyas ruinas también tienen la misma figura de un cerro redondo, que al presente no demuestra haber tenido otra hechura ni división, sino que ascendía á la cumbre en forma piramidal; pero Boturini dice que tenía tres divisiones. En su cima estaba colocada una estatua de la luna, que no he hallado el modo en que la figuraban, sino que tenían solamente por esposa del sol. Al contorno de estos templos había otros varios mogotes, igualmente fabricados á mano, á honor de las estrellas errantes, de los cuales todavía sub-

sisten algunos, aunque no se sabe cuál fué el número de estos, y se presume que segun se habían adelantado ya sus conocimientos astronómicos, sería el mismo que el de los planetas.”

Hacemos gracia al lector del largo é intrincado catálogo de las revoluciones y los candillos de los imperios de Xibalba y Cholula, tanto mas cuanto que los manuscritos consultados por los mas sábios viajeros modernos solo ofrecen en esta parte una série de lagunas, oscuridades y contradicciones. Hay en algunos de tales manuscritos una especie de epopeya de los reyes nahoas llena de encantamientos y prodigios que casi dejan atras á “Las mil y una noches:” principes convertidos en calabazas, palacios desaparecidos, ramos de flores acarreados por las hormigas, ríos que tuercen el curso y hombres que se cortan la cabeza y se la pegan, constituyen los episodios quizá menos maravillosos de esta epopeya. Sabida es la estima en que aquellas tribus tenían la magia, y en la obra de Brasseur hallo la siguiente nota que no carece de interes:

“La facultad mágica de los nahoas y de sus descendientes los toltecas está confirmada por multitud de ejemplos. Lo curiosô es hallar en Sahagun un pasaje que parece exactamente extractado del manuscrito quiché y que se diria ser la reproduccion de lo que antecede; (habla de la epopeya) hélo aquí: “Estos cuextecas, al volver á Panutla llevaronse

consigo los rithmos de que hacian uso al danzar, como tambien los ornamentos de que se revestian en sus bailes y comedias. Estas mismas gentes gustaban de ejecutar sortilegios con que engañaban al pueblo dando á entender como verdadero lo falso, como hacer creer que quemaban casas cuando nada habia de ello; como hacer aparecer una fuente con peces cuando era todo ilusion de los sentidos; gentes que se mataban unas á otras haciéndose trizas, y otras cosas que no eran sino aparentes y de ningun modo verdaderas, &c." (Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. X, cap. 29.)

VII.

Quetzalcohuatl.—Fundamentos de la creencia de que el cristianismo ha sido predicado aquí en los tiempos heróicos.

Como se ha visto, algunos manuscritos hacen venir al célebre personaje Quetzalcohuatl al frente de las tribus nahoas cuando desembarcaron en Pánuco; píntanle como descubridor del maíz, legislador, sacerdote, profeta y civilizador de estas regiones; agregan que, disgustado con las guerras que sufrieron, se retiró á países desconocidos, hácia el Oriente; le hacen aparecer de nuevo en épocas posteriores, y se cree que su nombre fué adoptado por los reyes olmecas, y en seguida por algunos de los toltecas, que tambien le tu-

vieron en gran veneracion. Llegó á ser el dios del aire y estuvo muy extendida la tradicion de que, despues de miles de años volveria á tomar las riendas del gobierno de estos paises. A la venida de los españoles se creyó sériamente que éstos eran los ministros de Quetzalcohuatl, y tal idea influyó en el modo con que al principio fueron recibidos.

En lenguaje sin duda alegórico, los indios decian que este caudillo era una especie de serpiente con penacho de plumas y que en determinado tiempo se trasformaba en pájaro. Agregaban que al retirarse por primera vez, juntó á sus hermanos y les habló en estos términos: "Sabed que el Señor Nuestro Dios os manda que vivais en estas tierras que hoy os somete y cuya posesion os da. En cuánto á él, se vuelve al lugar de donde vino, y yo le acompaño; pero no se va sino para volver mas adelante, pues os visitará cuando llegue el día en que se acabe el mundo. Permaneced aquí entretanto, con la esperanza de volver á verlo, &c." Agrega la leyenda que "despues de este discurso, se retiró con los sabios de su comitiva, excepto cuatro á quienes dejó para que sirviesen de guías y caudillos á la colonia. Llevó su divinidad siempre oculta bajo un lienzo, así como los libros de que se servia para arreglar el orden de las cosas sagradas y profanas, no dejando á aquellos de quienes se apartaba sino instrucciones puramente orales."

Veytia, fundándose en autores antiguos y

en las cruces y muchos de los ritos y costumbres que en el órden civil y religioso hallaron aquí los españoles á su arribo, cree que el cristianismo habia ya sido predicado, tal vez por Quetzalcohuatl, y aun se aventura á indicar que este personaje puede haber sido el apóstol Santo Tomas.—Sin calificar yo sus fundamentos, voy á extractarlos brevemente como asunto de no escaso interes para enantós se dedican al estudio de la antigüedad mexicana.

Dice, pues, Veytia, que, pasados algunos años del eclipse de que se habló al tratar de Huehuetlapallan, vino á estas regiones por la parte del Norte “un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talar blanca sembrada de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza y un báculo en la mano, á quien llaman unos Quetzalcohuatl, otros Cocolcan y otros Hueman. Este dicen que era justo y santo, que les enseñó una ley buena, aconsejándoles el vencimiento de las propias pasiones y apetitos, el odio al vicio y el amor á la virtud: les instituyó el ayuno de cuarenta dias, la mortificacion y penitencia con efusion de sangre; les dió á conocer la Cruz, prometiéndoles por medio de aquella señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria, la conservacion de sus poblaciones, la salud corporal y el socorro de todas sus necesidades. Dióles noticia de un Dios trino y uno, valiéndose para explicarles este misterio de piedras y palos triangulares y

otras figuras semejantes; del parto de la Virgen y otros misterios que despues mezclaron ellos de fábulas y desatinos, como se verá en su lugar, &c.” Cree el mismo autor que la llegada de Quetzalcohuatl tuvo lugar unos treinta años despues del eclipse que atribuye á la muerte de Jesucristo.—Torquemada asienta “que quedó tan permanente y venerable la memoria de este hombre, que no solo observaron los indígenas la moral que les enseñó y los ritos y costumbres que introdujo, teniendo muy presentes sus profecias cuyo cumplimiento esperaban, sino que los que entraban á reinar en México no recibian el reino como señores propios, sino como tenientes de Quetzalcohuatl.” Veytia dice que les manifestó é hizo adorar el santo madero de la cruz inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de sus necesidades; y agrega: “Les hizo varias profecias, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destruccion de la torre de Chollolan y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de Oriente, que se apoderarian de la tierra; y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, &c.” No admite nuestro historiador que quien tal hacia fuese un mágico ó hechicero, y ántes bien, cree, supuesto el tiempo en que los indios señalan su venida, “que fuese algun apóstol ó discipulo de Jesucristo que, despues de su pasion y muerte, pasó á estas partes á extender en ellas la

predicacion del Evangelio para verificar la profecía de David: *In omnem terram exivit sonus eorum, &c.*, y llenar el precepto de Cristo á sus apóstoles: *In mundum unversum predicare evangelium omni creatura.*"

Funda Veytia este juicio en los signos materiales y en los ritos y ceremonias y costumbres debidos, segun la tradicion, á Quetzalcohuatl.

Los signos materiales son las cruces, una biblia de solas figuras y una piedra triangular con tres rostros hallada en Centro-América. Demos breve noticia de estos objetos. Conviene todos los escritores indigenas en que el consabido personage traia su ropa talar, que era blanca, sembrada de cruces, y en que las formó y colocó en muchas partes para extender su veneracion. Herrera dice que cuando Grijalva descubrió estas tierras llamadas Nueva-España por las muchas casas de cal y canto, torres y cruces que hallaron los expedicionarios, Cortés halló una de grandes dimensiones que era adorada en Cozumel, y Gomara asienta que este lugar era tenido por "comun sagrario de todas las islas circunvecinas, y que no habia pueblo que no tuviese su cruz de piedra ó de otra materia." Fué hallado el mismo signo en Cholula, Tula, Texcoco y otras partes. En Gnatulco habia una, trasladada posteriormente á la catedral de Oaxaca, y de la cual se cuenta que no pudo quemarla el corsario Drake aunque la untó de pez y la echó tres veces en el

fuego; el verdadero nombre del expresado puerto es Quauhtoleo, que quiere decir, segun Veytia, *lugar donde se hace reverencia al madero.* La célebre cruz de la Sierra de Meztitlan, aunque no tenia, en rigor, la forma de tal, merece que hagamos mencion de ella, insertando aquí lo que Veytia copió del P. Garcia en uno de los documentos recogidos por Boturini: "En una punta de una altísima sierra en un lugar muy señalado, que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomó nombre él y todas las pobladísimas y anchísimas montañas que llaman de *Meztitlan*: porque *meztili* en lengua nahuatl ó mexicana quiere decir *luna*, y *tetl*, *piedra*, *risco* ó *peña*, y *titlan* *sobre la peña*, de manera que Meztitlan quiere decir *luna sobre la piedra*: está en aquella peña tajada en lugar altísimo y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del risco, una cruz á manera de *tau* que es esta T, labrada á cuadros como tablero de ajedrez, un cuadro de color de la peña, que es blanquísima, y otro de muy perfecto azul, de un codo en alto (á lo que juzga la vista de gran distancia) y en frente de ella una media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda de la peña, relevada tambien en ella, y labrada de los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella gente quien tenga noticia cuándo ó de qué manera, ó por quien fueron cortadas y gravadas aquellas figuras en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan decir qué significan."

Agrega el P. Garcia que, interrogado por el un indio de mas de cien años de edad, respondió "que aquello estaba allí de tiempo inmemorable, y que veucia su memoria y la de sus padres y abuelos y progenitores." A la presunción de Torquemada de que las cruces hubiesen sido puestas por los primeros misioneros, opone Veytia esta relacion del P. Garcia, el sentido etimológico de Quauhtolco, las afirmaciones de otros historiadores antiguos, los manuscritos indígenas, la circunstancia de haber sido hallado el mismo signo en el Perú, y el testimonio del obispo Las Casas, quien hizo en una de sus apoloías constar por antiquísima tradicion de los naturales de Chiapas "que trajo la cruz un hombre blanco, barbado, vestido hasta los artejos de una ropa talar blanca, que trató consigo otros discípulos, y que estos dieron noticia á sus abuelos de los misterios de la Trinidad y parto de la Virgen, y les enseñaron el ayuno y la penitencia."

Hasta aqui por lo que respecta á las cruces. En cuanto á la biblia y otras pinturas, dice Veytia: "El mismo P. Fr. Gregorio Garcia refiere por relacion de otro religioso de su órden, que cuando entraron los dominicos en la provincia de los zapotecas, en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, hallaron en un lugar llamado Quichapa en poder de un cacique, una biblia de solas figuras que eran los caractéres que les servian de letras, cuya significacion sabian porque de

padres á hijos se iban enseñando el modo de entender aquellas figuras; y este libro le guardaban de tiempo muy antiguo; y asimismo refiere que al pasar el P. Alonso de Escalona del órden de N. P. San Francisco, por el pueblo de Nejapa en la provincia de Huaxaca, el vicario de aquel convento, que era de la religion de Santo Domingo, le mostró unos mapas de los de los indios de pintura antiquísima, que contenian algunos puntos de nuestra santa fé." Sobre la piedra triangular dice Veytia: "Antonio de Herrera, hablando de las cosas de Honduras, da noticia de una piedra triangular que se halló en la tierra de Cerquin, con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas retirada antigüedad en mucha veneracion aquellos naturales; y aunque la relacion que dieron del modo con que vino allí aquella piedra es fabulosa y llena de desatinos, se conoce que aquellas mismas fábulas se inventaron sobre las verdades católicas de que tuvieron noticia en los primeros siglos, y con el curso del tiempo se desfiguraron, como ha sucedido en todo el mundo; y este ha sido siempre el modo con que se ha extendido y multiplicado la idolatría."

Al hablar de los ritos y costumbres que acusaban origen cristiano, el mismo historiador enumera: la especie de bautismo que los indios aplicaban á los recién nacidos, echándoles agua ó sumergiéndolos en ella á tiempo de ponerles nombre; la confesion de las cul-

pas y práctica de penitencias impuestas; el establecimiento del orden sacerdotal y la austeridad y continencia de sus individuos; la repartición del pan de maíz consagrado en la fiesta de *Centeotl*, cuyo pan comían los concurrentes creyendo haber sido convertido en el cuerpo de tal deidad; la crucifixión de un hombre en otra fiesta que hacían al gran Dios del cielo, &c., estando conteste la tradición en que todo esto fué establecido ó enseñado por Quetzalcohuatl. El obispo Las Casas, en su apología ya citada, dice que se halló en Yucatan un indio principal y de razón, "que, preguntado por su creencia y religión antigua suya y de sus compatriotas, dijo que creían que había en el cielo un Dios Supremo; que aunque era uno solo, eran tres personas: que á la primera llamaban *Izona*, y le atribuían la creación de todas las cosas; á la segunda *Bacab*, que decían era hijo de *Izona* y había nacido de una virgen llamada *Chiribias*, que está con Dios en los cielos; y á la tercera *Echuah*. Que á *Bacab* le hizo azotar Eupoco, le puso una corona de espinas, y últimamente, tendido y atado á un madero, le quitó la vida: que estuvo tres días muerto y luego resucitó y subió á los cielos con su padre; que despues vino á la tierra *Echuah* y la llenó de cuanto había menester; dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenían por tradición que la enseñaron unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy

antiguos en número de veinte, de los cuales el principal se llamaba *Cocolcan* (nombre dado tambien á Quetzalcohuatl,) que traían barba crecida, unas ropas largas y sandalias en los piés, y que estos mismos les enseñaron á confesarse y ayunar."

Veytia se inclina á creer que el personage de quien hablamos fué Santo Tomás, y para ello se funda en el significado del nombre Quetzalcohuatl, compuesto de *pavo* y *culebra*, para aludir á su sabiduría y excelencia: la palabra *coat* ó *cohuatl*, que en sentido natural quiere decir culebra, significa tambien alegóricamente *gemelo* ó *mellizo* (1), y puede referirse al sobrenombre de *Didymus* que tenía el apóstol y que en hebreo es lo mismo que *mellizo*. Tiene tambien como fundamento "la noticia que nos dan contestes los autores de la Santa Cruz de piedra que se halló en Meliapor en el sepulcro del santo apóstol, cuya copia y estampa traen el P. Atanasio Kirker en su *China Ilustrada*, el P. Lurena en la *Vida de San Francisco Javier*, Fr. Gregorio García en su citada obra de la *Predicación del Evangelio*, y otros autores; pues en ella se ve sobre la santa Cruz un pavo real que desciende y la tiene con el pico, que es la misma ave *Quetzalli* de cuya bella pluma tomaron los naturales de este reino la alegoría que hemos dicho, &c." Mas ade-

(1) Todavía hoy es muy comun aquí entre la gente poco ilustrada, llamar *cuates* á los gemelos.

laute agrega: "En la noticia que dejo referida al cap. XIV, en orden á la Santa Cruz de Quauhtolco, afirma Brulio que, no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados que la habia puesto y colocado en aquel paraje el apóstol Santo Tomé, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas históricos y pinturas de que usaban en lugar de letras; y en otras muchas partes se conservó la memoria del verdadero nombre Thomé ó Thomas, así en la Nueva-España como en el Perú y reino de Chile, como se puede ver en Calancha, Ovalde y otros muchos.—Finalmente, se prueba por razon haber sido Santo Tomás: porque en la suposicion que dejamos hecha de haberse de cumplir el precepto de Jesucristo de predicar el Evangelio en esta tan considerable parte del mundo y á este tan crecido número de criaturas, á alguno de los santos apóstoles debia tocar la obligacion de su cumplimiento; y no habiendo sido alguno de los otros once, porque de todos se sabe el país en que predicaron, se sigue que fué Santo Tomás."

Estas disertaciones, que sin duda atrajeron á Veytia la sátira de Prescott de que hablamos en el discurso preliminar, han merecido poca atencion á Brasseur de Bourbourg, quien califica de estériles las labores impendidas para demostrar la visita del expresado apóstol á América en los tiempos heróicos. El mismo Veytia habla de una obra escrita por

Sigüenza y Góngora, bajo el título de *Fénix del Occidente*, en que probaba que Quetzalcohuatl era Santo Tomás, y cuya obra nunca llegó á darse á la estampa. Boturini primeramente y nuestro paisano con posterioridad, hicieron por hallarla esquisitas aunque inútiles diligencias.

VIII.

Manos estampadas.—Cholula.—Predicciones de Quetzalcohuatl.—Destrucion de la pirámide de Cholula.

Los indígenas dieron tambien á Quetzalcohuatl el nombre de Hueman, y no se le debe confundir con el gran sacerdote ó caudillo traído por los toltecas al emigrar del imperio chichimeca.

Hueman, segun algunos etimologistas, se compone de las palabras *huey* que significa grande, y *manitl* que significa mano; de modo que al llamar así á Quetzalcohuatl lo designaban como el hombre de *manos grandes*, sin que se sepa si esto era alegórico, á causa de sus famosos hechos, ó si le aplicaban tal nombre porque realmente eran grandes sus manos, que se dice dejó impresas y estampadas en diversos puntos de este país y de la América del Sur. "Son particulares—asienda Veytia—las dos manos que se ven en el paraje que llaman Santa María Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdiccion de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas

como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo ni la diligencia de muchos que lo han intentado hayan podido borrarlas. No lo es menos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de México, que por antigua tradicion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Cholula, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir *la piedra de la mano*. En otros parages se hallan tambien huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denota que éstas eran grandes." El autor de este ensayo ha oido hablar de una enorme huella estampada en la corriente de lava que se enfrió en tiempo inmemorial desde el Cofre de Perote hasta el Atlántico, y forma lo que por allí se llama el *mal-pais*.

Cholula, despues de la llegada de los olmecas y demas tribus compañeras de ésta, vino á ser la primera ciudad del país por sus edificios y número de pobladores. Cuéntase que Quetzalcohuatl residió allí por tres meses, y que hallando rebeldes aquellos corazones á su doctrina, determinó alejarse, predicándoles antes: "que llegaria el tiempo en que todos abrazarian la nueva ley que les predicaba, y que en un año que seria señalado con el geroglífico de *una caña*, vendrian de la parte de Oriente sobre las aguas del mar unos hombres blancos y barbados que

les despojarian del gobierno de la tierra, y, señoreándola toda, les harian abrazar la ley del Evangelio: y por señas de que se cumpliria perfectamente esta su profecia, les hizo otra diciéndoles que pocos dias despues de su salida de la ciudad, se les arruinaria su famosa torre." El cumplimiento del segundo de estos vaticinios no se hizo esperar, pues ocho dias despues de la partida de Quetzalcohuatl, un horrible terremoto derribó la torre y la dividió en varios fragmentos.

A las noticias dadas acerca de ella, agregamos estas: se hallaba erijida en el centro de la ciudad; su plano tenia poco mas de mil varas de diámetro, y la mole se elevaba en forma piramidal á considerable altura, siendo maciza, y hecha de piedra suelta y adobes, y dando vueltas la subida en contorno por una especie de esplanada. En uno de los mapas recogidos por Boturini, aparecia la torre ó el cerro con cuatro divisiones que servian como de descanso y con espacio bastante para andar por ellas. Se dice que toda la fábrica estaba cubierta de una argamasa blanca muy dura, de la cual ya no quedaban vestigios en el siglo XVIII. En tiempo de los toltecas fué vuelta á levantar la pirámide, y aun se dice que llegó á mayor altura que antes y que se derrumbó nuevamente una noche sin causa fisica á que atribuirlo. El cumplimiento de la profecia de Quetzalcohuatl, concitó gran respeto y veneracion á este personaje, y los españoles, al

arribar á Cholula, hallaron en un templo sobre los restos de la famosa pirámide, una cruz de madera.

IX.

Llegada de los toltecas y fundacion de Tula.—La maga Itzpapalott.—Ereccion de la monarquía tolteca.—Leyenda de Xochitzin.

Una parte de los chichimecas del imperio de Huehuetlapallan habiase constituido casi independiente de los demas en Tlachicatzin: enarboló el estandarte de la rebelion, y despues de doce ó mas años de combates desgraciados, emigró en masa hácia el Sur; fundó la ciudad de Tlapallanconco, que significa *la pequeña Tlapallan*; pobló el país de Xalisco, y, trayendo á su cabeza siete capitancillos y al astrólogo ó sacerdote Huemantzin, continuó su peregrinacion hácia el Mediodia; se dirigió en seguida por el Oriente hasta Tuxpan; dejó poblacion en Zacatlan, erigió á Tulancingo, y al cabo, despues de mas de 100 años de su salida del país natal, fundó á Tula cerca de la antigua ciudad de Mamhenti, en el año 713 de la era cristiana.

En el enjambre de chichimecas que así invadieron entonces el Anáhuac, se distinguió la tribu ó raza de los toltecas, sin que hasta ahora pueda afirmarse si este nombre que posteriormente vino á ser sinónimo de arquitectos ó personas inteligentes en las artes, les provino, como quieren algunos, de haber te-

nido por corte en el antiguo imperio chichimeca una ciudad llamada Tula; ó como otros pretenden, de la capital y monarquía así llamadas, que fundaron en el Anáhuac; ó de que así se nombrase su principal caudillo; ó, por último, de las proezas de la tribu al asediar la fortaleza de Cuiclahuac entre los lagos de Xochimilco y Texcoco, donde los asaltantes se metian en el agua, llena de *tulli* (tules) en aquel sitio. Parece que el nombre de toltecas no se aplicaba á toda la tribu, sino únicamente á los nobles, y en esto halla un escritor moderno la explicacion del hecho de que la historia hable de la ruina cabal de los toltecas bajo el reinado de Topiltzin, siendo así que parte considerable de sus súbditos quedó establecida en las poblaciones inmediatas, erijiendo mas tarde un reino á la nueva invasion de los chichimecas acaudillados por Xolotl.

Decidió á los toltecas á expedicionar hasta el valle de Xocolitlan, donde fundaron á Tula, el astrólogo ó sumo sacerdote Huemantzin, quien pintó en un libro y depositó en el templo principal, la suma histórica de sus antepasados. A la llegada de estas nuevas tribus, Teotihuacan era la ciudad mas notable del Anáhuac; tributábase en ella culto al sol y la Inna en los famosos templos de antemano erijidos, y allí acudieron á hacer votos y sacrificios los principales capitancillos chichimecas que guerrearon en estas regiones, y á cuyas empresas debióse el establecimiento

de la célebre monarquía de Tula y de los reinos de Colhuacan y Otompan, ligados mas tarde con ella.

Uno de estos gefes, llamado Mixcohuatl—dicen las leyendas—llega á la montaña Tepenec, ó *del eco*, donde la hechicera Itzpapalotl habia sido muerta á flechazos por Mimich; el cuerpo de la maga, puesto en una hoguera, sufrió cinco trasformaciones sucesivas en medio de las llamas, y se habia convertido en blanco pedernal que recojió Mixcohuatl, envolviéndolo en un lienzo y llevándolo á guisa de talisman que le facilitó la conquista de multitud de poblaciones del valle. No es fácil descifrar la alegoría que esta narracion y otras muchas envuelven.

La ciudad de Tula, al principio formada con casas de lodo y piedra, iba ganando en solidez, simetria y comodidad. El estado á que servia de capital, fué por algunos años una especie de república gobernada por los caudillos militares, los nobles y los sacerdotes; pero, queriendo asegurarse contra los ataques de sus vecinos, determinó erijirse en monarquía, y aunque para conferir el cetro dividióse la opinion en favor de los dos caudillos militares mas famosos, el pueblo, siguiendo los consejos de Huemantzin, acudió por medio de embajadores al emperador chichimeca de Huehuetlapallan, llamado Icoatzin, para que enviase de monarca á alguno de sus hijos. Vino con tal carácter el segundo de ellos, Chalchiuhlanetzin, cuya jura tuvo efec-

to con gran solemnidad, y con mútuo asentimiento del rey y del pueblo decretóse que los reyes no gobernarían más de un siglo, ó sea cincuenta y dos años, rijiéndose el Estado por medio de jueces en los interregños que hubiese por muerte de aquellos, ó entregándose el mando al sucesor en el caso de que sobreviviesen á la terminacion de tal periodo. (1)

A los primeros tiempos de la monarquía de Tula, en que tambien se formaron, segun los manuscritos consultados por el abate Brasseur, los señoríos ó reinos de Quauhtitlan Colhuacan, &c., corresponde la leyenda de Xochitzin, célebre maga que contribuyó eficazmente con sus consejos á extender y afirmar el dominio de los chichimecas en el Anáhuac. A la muerte de Xiuhnel, que ocupaba el trono de Quauhtitlan, subleváronse los primitivos habitantes, y los recién venidos tuvieron que refugiarse en las montañas. Xochitzin, princesa chichimeca, célebre por su

(1) Brasseur de Bourbourg afirma que el primer rey de Tula fué Nauyotl, y que habia nacido en el Anáhuac. Respecto de casi todos los demas reyes y de muchos de los principales sucesos de la monarquía tolteca, está en completo desacuerdo con Veytia, á quien yo me propongo seguir, por hallar en él un plan mejor determinado y la claridad que en vano buscaríamos en el confuso hacinamiento de datos preciosos y diversas y hasta opuestas versiones indígenas que nos ofrece la eruditísima obra del abate frances, de quien solo tomaré en lo sucesivo algunos episodios interesantes.

belleza, valor y talento, vivia en un castillo de piedra y madera construido á orillas de un abismo por donde corria entonces el rio de Quauhtitlan, no lejos del lugar donde á poco se fundó la ciudad de tal nombre. Siempre que la voz pública, tenia frecuentes entrevistas con Itzpapalotl y poseia el espíritu de esta maga. Atraídos por las maravillas que publicaba, visitábanla con empeño los chichimecas para oír sus oráculos, y ofrecían los productos de sus expediciones de caza como conejos, liebres y culebras, pidiéndole que consultase en favor suyo el espíritu con quien se hallaba en comunicacion. Un día que estaban reunidos, como de costumbre, en el torno de Xochitzin, exclamó repentinamente la princesa: “¡Oh chichimecas! ¿Ya no sois hombres? Si careceis de jefe, nombrad á Huactli y que él sea quien os gobierne. Bajad á Nequameyocan, construid allí casas para vuestras mugeres, circundadlas de campos de magueyes y extended vuestras esteras. Bajad, sí, de las montañas; disparad vuestras flechas sobre las tierras del Norte y del Sur sobre los campos de maíz, sobre los jardines llenos de flores.”

Los chichimecas buscan con la vista al jefe ven designado por Xochitzin; éste se adelanta con firme paso y es acogido con respeto y admiracion. La maga les arenga de nuevo, lanzan los chichimecas entusiasmados el grito de guerra, y se derraman por todas las montañas que rodean el Anáhuac. A la voz

de Huactli la multitud indómita acude á engrosar sus filas, y los bárbaros de los bosques mas distantes secundan sus esfuerzos.— Desde las orillas del lago de Chapala inundaron á guisa de torrente los fértiles territorios de Michoacan, Coahuilco, Yopitzingo, Tototlan y Tototepec, de un lado; y del otro las tierras dependientes de los señoríos olmecas de Tepeyacac, Tlaxcalan y Tlilihtepac hasta las fronteras de Cuextlan. Las ciudades y aldeas fueron devastadas y sus moradores se refugiaron á los montes. Los hermosos valles que se extienden entre Acolhuacan y Huejotzinco fueron presa de los mas famosos caudillos. La monarquia sacó de sus proezas ventajas inapreciables, y al librar al Anáhuac de los guerreros mas turbulentos, afirmaba en él sus instituciones y ganaba multitud de provincias en que la civilizacion tolteca penetraba á la cola de sus ejércitos. Por su parte Huactli, instruido por su oráculo, adelantaba hábilmente á sus competidores, y terminada tan gloriosa campaña, volvió hácia Quaxouhcan, de lo cual un antiguo cántico chichimeca hacia memoria en estas palabras: “Hé aquí un noble, hé aquí un héroe que se adelantará con alegría para ser el jefe de los chichimecas. Hé aquí que se le apareja el *astapanmitl* (estandarte) y el dardo adornado de plumas blancas que llevará al frente como signo de mando.—Por donde quiera que dirija sus pasos y sus miradas, será seguido de la multitud.” A este personaje eli-